

RECUERDOS CON HISTORIA, 125

CROMOS DE SOLDADOS

(Los álbumes de nuestra infancia)

En anteriores ocasiones hemos tratado en Recuerdos con Historia de los recortables de soldaditos de la Casa Paluzie, de las viejas partituras de música castrense o de los juguetes militares de épocas pretéritas con los que tanto jugamos nosotros y nuestros antepasados. Creemos que sería imperdonable olvidar algo que cumplió su función social entre los años 1950 y 1970 aproximadamente, es decir, nuestros álbumes de cromos de soldados que en su día disfrutamos los que ya estamos en una edad “sénior” pero de los que guardamos simpática e imborrable memoria.

De los primeros que recordamos, los más antiguos, se llegaban a alcanzar precios, en kiosco, de hasta 3 pesetas por álbum para rellenar, fortuna que los chavales no teníamos y que, quieras o no, siempre acababan pagando papás o abuelos. Acto seguido venían los continuos viajes al mismo kiosco o a la librería de la esquina para adquirir, sobre a sobre, los cromos de la colección. Rasgar un sobre era todo un momento de alta expectación y nerviosismo infantil de pura traca: raaaaaas... cromos *repes*; raaaaaas... cromos *repes*...: “¡Repuñetas, los tengo todos! - decíamos con frustración- así no hay forma...”

Si el objetivo principal era poseer la colección entera no es menos cierto que solía haber dos o tres cromos que eran los preferidos fuese por el colorido, fuese por el tema. A éstos se les tenía reservado un cariño especial.

En cuanto a las editoriales que los comercializaban poco nos interesaban sus razones sociales. Nosotros íbamos a lo nuestro y papá dame dos reales que necesito dos sobrecitos porque no hay manera que salgan los números 87 y 92 de esta colección.

-“¿Otra vez? -te soltaba el sufrido papá- pero si anteayer ya te di una *peseta rubia* para cuatro sobres de a real cada uno”.

-“Sí papi, pero es que siempre me salen *repes* y ya tengo una docena del cromo nº 6. Que cada vez sale el mismo”.

En fin, nada que no sepamos. Las editoriales soltaban abundantes series del nº 6 y muy escasas, por ejemplo, de los números 87 y 92. Ésos sólo los tenía Paquito Aranda, el hijo de la tienda de ultramarinos, que tenía mucha suerte el chavea.

Imprimieron álbumes de cromos de soldaditos y de temática militar las casas o editoriales, entre otras, “Crisol” de Barcelona, “Ruiz Romero” también de Barcelona, Editorial Maga de Valencia y “Nueva Situación S.A.” de Madrid.

La cosa no era fácil de coleccionar. Los cromos más puñeteros siempre fueron el nº 1 y el último que cerraba la serie. Y el compañero del colegio que los tenía repetidos –siempre los hay con estrella- te los hacía sudar si querías cambiarlos por algo que le gustara. Se cotizaban alto. A tres por uno o, como mínimo, una peonza nueva, seis canicas de vidrio y un chicle Bazooka de los grandes con cromo del “Oeste” incluido, que esa era otra.

Uno de los secretos consistía en que para completar el álbum, si el niño coleccionista no se cansaba antes y lo dejaba colgado, era preciso solicitar a la editorial los tres o cuatro cromos que te faltaban para el completo total. Todo eso lo venimos refiriendo con relación a los cromos de soldados (por eso hemos puesto “niño” y no “niña” por obvias razones sociales de la época) en el buen entendido de que también se editaban abundantes colecciones de cromos de futbolistas, de animales, de monumentos del mundo, de banderas de países, de indios y americanos, de ciencia ficción, de películas y mil más.

Luego estaba el asunto del pegoteo en las páginas del álbum. No eran muy buenos los engrudos y pegamentos de los años 50 y, por si fuera poco, los pegábamos enteros con el cien por cien de su reverso impregnado en cola. El pringue te pegaba la mano entera en el fino tapete de la mesa del comedor (con gran escándalo de mamá) y todos los dedos en los mandos de la radio cuando había que cambiar el dial para pillar “Tambor”, el cuento radiofónico diario del mediodía o el serial futurista “Diego Valor”

que tampoco se iba a perder uno la cosa de los marcianos verdes por un pégame allá esos cromos...

Los dueños de las editoriales tuvieron la suerte de contar con buenos dibujantes-ilustradores que, incansables, diseñaron uno a uno todos los cromos que se les solicitaba. Tal vez los más solicitados de esos dibujantes fueron los señores Delfín Salas y José M^a Bueno, ambos en sus comienzos, pero muy impuestos en asuntos de uniformidad y que, además de cromos para la infancia, plasmaron sus delicados trabajos en infinidad de cajas de cerillas, postales, láminas, libros y en cualquier lugar en que se precisara buen dibujo y buenos conocimientos del mundo militar en cuanto a la evolución cronológica de los complicados uniformes de los soldados.

Para comprender a fondo todo ese mundo de la gran afición infantil a los “cromos años 40-50” hay que sumergirse un tanto en el ambiente de aquellas décadas. Sin televisión, sin pantallitas digitales, con sólo, de tarde en tarde, algo de dibujos animados de Walt Disney en los cines, sin que papá tuviera coche y con el veterano avión del Tibidabo barcelonés, colgado de los ganchos de una grúa como máxima aventura voladora, ¿cómo cubrir las horas de asueto de la infancia con diversiones caseras y baratas? Pues la solución al alcance de la mano: recortables más cromos de soldaditos para los niños y recortables de muñecas más cromos de La Cenicienta para las niñas. Es decir, un mundo que ya no existe.

Allá por el año 1971, cuando ya no éramos tan chavales (algunos incluso ya felizmente casados) y los álbumes estaban, más o menos terminados, olvidados en un armario, se le ocurrió a una editorial llamada Ediciones Este, de Barcelona, hoy desaparecida, alumbrar un súper álbum (42x30cm) de 300 cromos de categoría llamado “Historia de las Armas”.

El depósito legal correspondía al número B. 4491-1971 y su precio al público se estableció en 15 pesetas. Los responsables de la edición lo promocionaron tan a fondo que incluso hicieron campaña, en determinados barrios, escuela por escuela. Para la portada, recurrieron al ilustrador especializado don Badía Camps que la hizo de maravilla. Total, que muchos, en recuerdo de su niñez, no pudieron resistir la fuerte tentación y se lanzaron en pos de los cromos como si fueran diamantes de

cien quilates sin olvido del milagroso recurso al barcelonés Mercado de San Antonio los domingos por la mañana, por ver de acabar pronto con el asunto. Suponemos que en otros puntos de la geografía española habría otros tantos Mercados de San Antonio para poder proceder al sagrado intercambio.

Ese fue, para muchos nostálgicos de nuestra generación, su último gran álbum de cromos fijados, aún, por el sistema clásico de la cola aunque, justo será reconocer que el pegado se hacía únicamente por el límite superior del cromo respetando todo el resto del reverso. Actualmente, si este álbum aparece en buen estado y está completo, se cotiza entre 50 y 70 euros.

Hubo álbumes para todos los gustos y todos los bolsillos. Puestos a rememorar hemos de citar el llamado “Hombres en lucha” de la editorial Ruiz Romero en el año 1957. También el “Banderas y Uniformes” de la conocida Editorial Bruguera en 1963. Siguieron las editoriales Novaro S.A. de Méjico, Maya de Valencia o la Difusora de Cultura S.A. también valenciana, del año 1974, si bien ésta última ya presentaba los cromos troquelados para situarlos en las composiciones de unas páginas previamente dispuestas.

Como referencia histórico-política muy significativa hay que destacar que, a mediados de los años 70, apareció un álbum sobre el “Oeste” idea de los editores italianos “Panini” (empresa fundada en 1961 por los hermanos Panini, cuya sede estaba en Módena) que, con gran sorpresa del público, fue el primero en editarse completamente en lengua catalana. Ignoramos si también lo fue en los otros idiomas hispanos. La Casa Panini se extendió por todos los continentes.

Algunos editores ensayaron, en aquellos años, los cromos adhesivos sin estar muy seguros de su aceptación por el público infantil pero con gran gozo por parte de las mamás y sus delicados tapetes de mesa.

Finalmente, por cerrar la década, apareció en 1980 un buen álbum titulado “Tropas en Color” cuyos dibujos eran también de don José M^º Bueno, la editorial fue “Nueva Situación S.A.” y el precio por álbum, vacío naturalmente, de 100 pesetas de curso legal cosa que anunciaba que

estábamos muy lejos de los tiempos de aquellos álbumes de “a 3 ptas”. Ya hacía rato que se había bajado la persiana de los viejos cromos de nuestra infancia.

Hoy en día prácticamente la totalidad de los cromos son adhesivos y las temáticas diferentes abundando los de tipo “manga-horror” de temática “sobrenatural” o de imaginarios monstruos mecánicos “reptiloies”, “dinosauricos”, “vampíricos” y absolutamente espantosos . Cada tema tiene su tiempo, su época histórica y su contexto social. Lo que antaño era aceptado hogaño sería impensable. Lo que en tiempos de la postguerra encandiló a la infancia, hoy, tres generaciones más tarde, no sería bien visto y merecería reprobación. Es más, si antaño niños/as y adolescentes intercambiábamos cromos con furor en todos los patios de los colegios e institutos, en el presente intercambian mensajes en sus móviles con más coraje que nunca tuvieron los vikingos asaltando las costas de Europa.

Es el Mundo en perenne mutación, que no para de dar vueltas, cambiando de modas, costumbres y paradigmas. Siempre avanzando por el infinito a velocidad increíble.

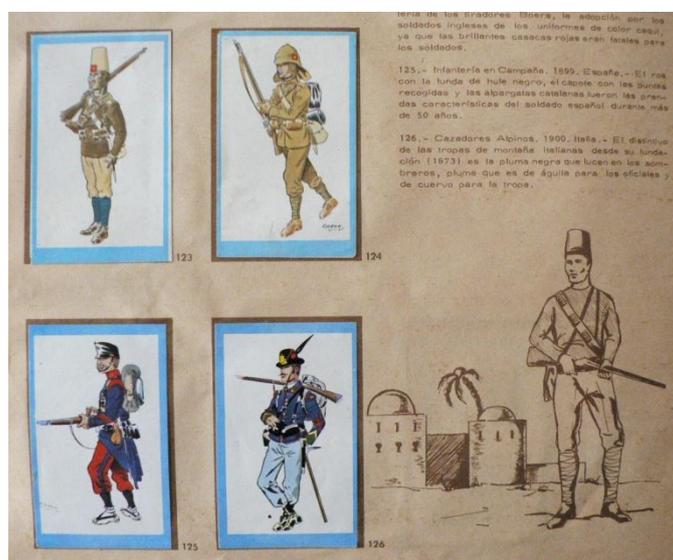
Vicente Navarro Serra
Julio, 2019



Visión de conjunto de algunos de los álbumes “imprescindibles” para la infancia de hace dos-tres generaciones.



Portada de un álbum dedicado a la Caballería (depósito legal B-2988, año de 1965; precio 6 pesetas) con cromos basados en dibujos de don José M^a Bueno que contaba, en aquellos días, 33 años de edad. Como fondo, aparece una figura de cerámica con un oficial a caballo cuyo diseño y aspecto también nos sugieren épocas antañonas.

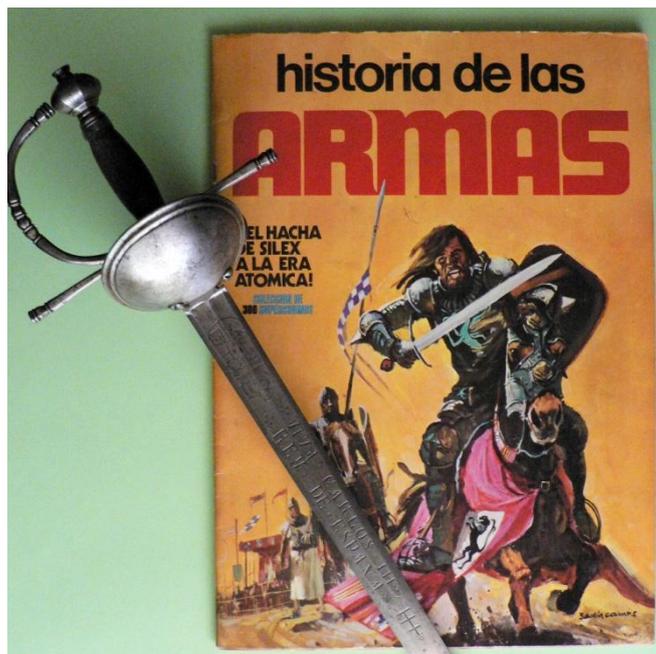


Página de un álbum de "Infantería" también con figuras de soldados salidos de la mano del abogado y dibujante don José M^a Bueno Carrera quien dedicó muchas horas al estudio de los uniformes cosa por la que se le concedió, en 1978, el "Premio Ejército".



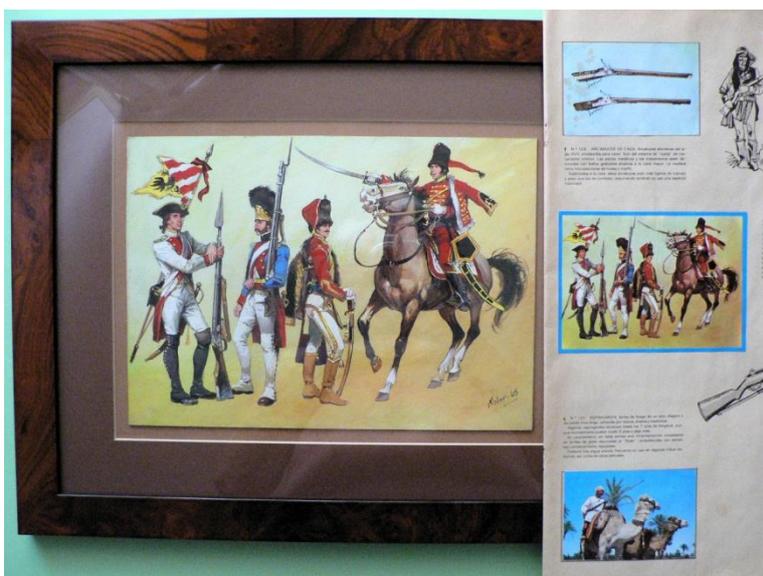
¿Cómo olvidar la primera página del álbum de cromos “Historia de las Armas” editado por “CRISOL” en los años 60?

Quien, de pequeño, hiciera la colección y la tuviera olvidada, el impacto visual de esta imagen le ha de retrotraer forzosamente a sus años mozos. Los cromos de esta colección, haciendo salvedad de algunos (bastantes) errores en la descripción y presentación de los objetos, tenían personalidad.



Una década más tarde del álbum anterior, se editó otro con el mismo título: "Historia de las armas". El álbum era un alarde editorial de gran lujo. Los cromos eran fotografías bien cuidadas y en cuanto a la portada queda claro que no regatearon esfuerzos. El especialista B. Camps se lució con ella.

Tanta presentación, tanta gala y tanto tamaño se hicieron pagar. Un álbum vacío costaba en kiosco 15 pesetas. Pero merecía la pena.



Cromo nº 126, llamado "Uniformes de Gloria", del álbum-alarde "Historia de las Armas", de Ediciones Este (calle Torrente de las Flores, 160

Barcelona) en 1971 en el que podemos observar un grupo de soldados de los siglos XVIII y XIX.

A su izquierda aparece, enmarcado, algo francamente difícil de poseer: nada menos que el dibujo original del dibujante Soler, realizado en 1945, que dio lugar al citado cromo. Queda claro que los editores se afanaban en reclutar los mejores dibujantes del momento.